

C.S.S.R.

PIRITUALITY

ONE BODY (Eph 4,4)

UN SOLO CORPO (Ef 4,4)

UN SEUL CORPS (Eph 4,4)

UN SOLO CUERPO (Eph 4,4)

JEDNA WSPÓLNOTA (Ef 4,4)

UM SÓ CORPO (Ef 4,4)

EIN LEIB (Eph 4,4)

ΕΙΝ ΛΕΙΒ (Εφ 4,4)

02 - El Evangelio; esto es, Jesucristo

Colóquese una imagen de Cristo de forma que destaque; si es posible, del Redentor o del Crucifijo de San Alfonso. – Tras un canto, el que preside saluda a los presentes.

Sigue una oración tomada de la liturgia o de la tradición redentorista.

Encontrar al Redentor

Partir nuevamente de Cristo: con este compromiso comenzó para la vida consagrada el tercer milenio. ¿Ha hecho esto que Cristo sea más familiar a nuestras vidas? ¿Ha contribuido a ello nuestra misión?

"No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva" (*Deus caritas est* 1), dice Benedicto XVI. Y el documento de Aparecida: "conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida; y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo" (N. 32).



Ciertas frases están condenadas a convertirse en slogan. Las repetimos, las predicamos, pero no siempre surten el efecto de cambiar algo. En este caso, damos por sentado que a Jesucristo lo hemos encontrado. ¿Pero cómo, cuándo? ¿Abren sus palabras hoy un nuevo horizonte a mi vida?

Y me pongo a recordar; hubo días en que el Evangelio me pareció roca sobre la que erigir toda una vida. Un amigo, un libro, un Redentorista, un catequista, una experiencia; fueron oportunidades para descubrir que Jesús me dirigía palabras distintas. Un día lo sentí de forma tan clara que lo dejé todo y lo seguí. Decidí echarle una mano para que su redención fuera más abundante. Y ahora me encuentro aquí, con mis propósitos más o menos cumplidos, con mis decepciones, con mis pecados, pero, sobre todo, con mi deseo de ponerme nuevamente en camino con él; una vez más tal vez, quién sabe.

"A Dios nadie lo ha visto nunca" (1Jn 4,12). Pero quien ve a Jesús ve al Padre (Jn 14,9). Si la vida es búsqueda del rostro de Dios, la amistad con Cristo es decisiva a la hora de que esa vida encuentre el camino acertado. Lejos de Cristo, siempre hay caminos distintos que transitar, no nos faltarán. "¿También vosotros queréis marcharos?" (Jn 6,67).

En cuanto misioneros, corremos siempre un peligro: predicar el Evangelio como Buena Noticia para los demás, sin que nuestra vida salga con ello enriquecida en belleza y en gozo. Hacer de Cristo objeto de nuestra pastoral, pero no el amigo con el que compartir nuestro día a día.

Tu Palabra es luz para mis pasos

Un canto introduce la proclamación de Jn 15, 1-5.

Si se quiere, entre todos pueden hacer un comentario sobre el pasaje. Recordamos aquí sencillamente:

- El **contexto**: el de la última cena. El lavatorio de los pies en Juan, la imagen de la vid, y las palabras de Jesús sobre el amor ocupando el puesto de la institución de la Eucaristía a la que, al mismo tiempo, le dan su verdadero sentido. La **Donación de sí mismo** es la "savia" que recorre la vid y los sarmientos. Es ésta la materia prima de la comunión con Jesús y, al mismo tiempo, la condición para dar fruto.
- Entre los verbos, llama especialmente nuestra atención el de "**morar**". Éste indica *permanecer*, pero recuerda también el *hogar*, lugar de encuentros, de afecto, y refugio de soledades. Se trata de compartir con el Hijo nuestra naturaleza de hijos. La primera vez, Jesús usa el imperativo; él sabe que ahí se juega nuestro dar fruto; la alternativa es la esterilidad.

Al intercambio de comentarios sigue un momento de silencio y luego un canto.

De la tradición redentorista

El modo como Alfonso de Liguori encontró a Jesucristo marcó de forma definitiva su vida, pero todavía hoy marca también el anuncio misionero redentorista.

Encontrarse en el verano de 1723 derrotado y traicionado en los Tribunales de Nápoles le hizo comprender a Cristo por lo que él es: **verdad** y consistencia de cuanto existe. Fuera de él, todo es vacío, y el hombre se convierte en lobo para sus semejantes.

Pasarse a los pobres en las zonas denigrantes de la capital y en las remotas aldeas del Reino de Nápoles ayudó a Alfonso a hacerse una idea de la **dureza de la vida** tras los escenarios en los que se representaban las apariencias y el culto a la imagen.

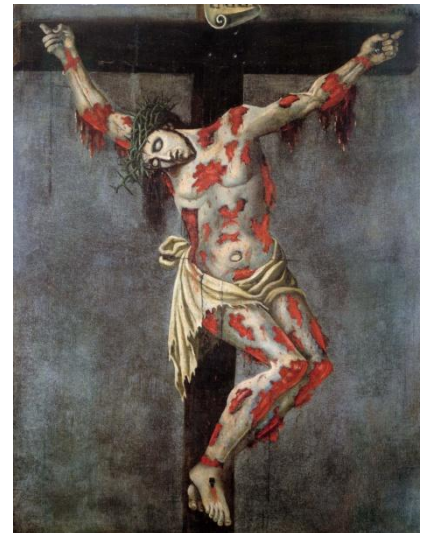
Administrar el sacramento de la penitencia, ya en su primera parroquia del centro de Nápoles, le ayudó a entender el puesto central que ocupa en el Evangelio la **misericordia**. Y en las Capillas del Atardecer comprendió el alma de la gente, el papel central que ocupa en la vida de los pobres el **amor** a la hora de afrontar los sacrificios y de acercarse a Dios.

Y cuando en Scala descubrió el mundo de los abandonados, leyó con ellos, bajo una nueva luz, el misterio de Cristo; el misterio de aquel que puso su tienda entre nosotros y desde esa tienda parte a predicar. Desde entonces, **presencia y misión** se convierten en signos propios de identidad de la comunidad redentorista.

La propia **mirada contemplativa** de María Celeste Crostarosa, tan decisiva en nuestra historia y providencial para el proyecto que Alfonso estaba delineando, tuvo un horizonte misionero: la *viva memoria* para las Madres Redentoristas, la *evangelización* para los Redentoristas.

El Cristo de Alfonso de Liguori adquiere **nuevas formas** en nuestros Santos y Beatos: es el Cristo gozoso y crucificado de Gerardo Maiella; es el Cristo que abre nuevos caminos en Clemente Hofbauer; es el Cristo que emigra a través de fronteras en Juan Neumann; es el Cristo catequista y comprometido con los abandonados en Genaro M. Sarnelli; es pastor humilde y acogedor en Francisco Javier Seelos; es formador paciente en Gaspar Stanggassinger; es quien se cuida de los leprosos en Pedro Donders; es el que desafía la arrogancia del poder en Domingo Metodio Trčka, Mykolay Charnetskyi, Vasyl Velychkovskyi, Zynoviy Kovalyk, Ivan Ziatyk, y en los mártires Redentoristas de Cuenca, próximamente Beatos.

Ahora puede tenerse una sencilla veneración de la imagen de Cristo. Sigue un canto.



Las Constituciones hoy

Es el **dinamismo misionero** (Const. 14) lo que caracteriza la vocación redentorista y nos hace seguir el ejemplo de nuestro Salvador Jesucristo al predicar la divina palabra a los pobres (Const. 1). Nuestra relación con Cristo no es un fin en sí misma; no está orientada a una especie de intimismo, sino al servicio de la misión. Es este dinamismo el que nos hace "cooperadores, socios y servidores de Jesucristo en la gran obra de la redención" (Const. 2).

Pero el dinamismo se convierte en activismo frenético e ineficaz si no se basa en un cotidiano y amoroso recurrir a aquel de quien hemos sido constituidos colaboradores, si no somos quienes "eligen la persona de Cristo como centro de su vida y se esfuerzan por intensificar de día en día su comunión personal con Él" (Const. 23). Debemos preguntarnos seriamente a qué se reduce nuestra comunidad si en el corazón de la misma no ponemos al Redentor "con su Espíritu de amor... para ir formándola y sustentándola" (Const. 23).

Entre ambos extremos, el intimismo y el activismo, es donde se encuentra la **vida apostólica** en cuanto que "comprende a la vez la vida de especial consagración a Dios y la actividad misionera" (Const. 1). Se trata de un equilibrio tan decisivo como tenue y que sólo es posible mediante una auténtica relación con Cristo, a un tiempo Hijo y misionero del Padre.

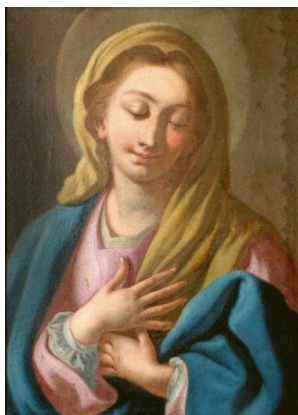
La *Communicanda* 2 (1999) decía: "nuestro tipo de evangelización va ligado a la forma en que el pueblo de Dios reconozca mejor a Jesús y pueda darle después una respuesta" (N. 18). Y se preguntaba: "Si Cristo no está en el 'centro de nuestras vidas y en el centro de nuestra comunidad' ¿cómo es posible que sea el centro de nuestra actividad?" (N. 19).

En lo que a mí respecta, sólo cuando haya experimentado a Cristo como verdadero **Redentor** en mi vida, incluso en sus zonas más oscuras y ocultas, en mi historia personal y en mi pobre carne, podré decir con Job: "Yo sé que mi redentor vive y que al fin se alzaré sobre el polvo" (Jb 19,25).

Llegados a este punto, cabe un intercambio fraterno sobre el tema e incluso un compromiso concreto que asumir. Siguen unos momentos de silencio y un canto.

Conclusión

Puede terminarse orando con San Alfonso:



Os doy gracias, Oh Eterno Padre, por haberme dado a vuestro Hijo;
y ya que Vos me lo habéis entregado todo a mí,
yo, miserable, me doy todo a Vos.
Por amor a este mismo Hijo,
aceptadme Vos y atadme con lazos de amor a este mi Redentor.
Y Vos, mi Salvador, si sois todo mío,
sabed que yo soy todo vuestro.
Disponed de mí y de todo cuanto tengo como os plazca.
Y ¿cómo puedo negar nada a un Dios que no me ha negado su
sangre y su vida?
María, Madre mía, guardadme Vos con vuestra protección.
No quiero ser ya en adelante mío, quiero ser todo de mi Señor.
Pensad Vos en hacerme fiel; en Vos confío.

(Meditaciones para los días de la Novena de Navidad, I).

Se concluye con un padrenuestro y una oración litúrgica.

Finalmente, se da la bendición y se tiene un canto a la Virgen.



UN SOLO CUERPO es un servicio ofrecido por el Centro de
Espiritualidad Redentorista - sfiore@cssr.com - seraflower@gmail.com
El encabezamiento gráfico del proyecto es obra de Biju Madathikunnel cssr

----- *Traducción: Porfirio Tejera cssr* -----